



Guillén de Castro

COMEDIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Los que hablan en ella son los siguientes:

EL DUQUE

EL MARQUÉS, su hijo

CARDENIO, caballero

LISARDO, su padre

LUCINDA, dama

TEODORO, su padre

DOROTEA, pastora

FIDENO, su padre

FULGENCIO

DON QUIJOTE

SANCHO PANZA

EL CURA

EL BARBERO

UNA DUEÑA

UN ESCUDERO

UN VILLANO

Algunos MONTEROS y LACAYOS y otra gente

DONCELLA

UN PAJE

UN GENTILHOMBRE

Jornada primera

Salen Cardenio y Lucinda. Ella vestida en hábito de cazadora, con sus botas y espuelas, y Cardenio como que la ayuda a levantar, habiendo caído de un caballo.

LUCINDA ¡Jesús mío!

CARDENIO ¡Trance fuerte!

Tente a mí... ¡Cayó el caballo!

LUCINDA yo en tus brazos me hallo,
de las manos de la muerte.

CARDENIO ¿Qué es esto, señora mía?

Pareciórame, por Dios,
a ser los caballos dos,
que era Faetón que caía.

Verte con tal movimiento
descompuesta y mal segura,
hurtalle al sol la hermosura
y la ligereza al viento,
conocerte por las señas
de tu traje soberano,
volando por este llano,
trepando por estas peñas,
y antes de hacerse pedazos,
rodando del monte al valle
el caballo, tú dejalle,
para ponerte en mis brazos,
parece sueño; o mejor,
pienso que es tal extrañeza
milagro de tal belleza
por premio de tanto amor.

LUCINDA Antes ha sido, el hallarte
a librarme de la muerte,
para que el mucho deberte
disculpe al mucho adorarte.

Supe que el Duque salía
a caza, y poco después,
de aquella aldea que ves,
por ser de mi padre, mía,
como algunas veces suelo,
salí al campo sin mi gente,
que halla un amante ausente
en la soledad consuelo,
y desde lejos oí,
según lo que alborotaban,
que seguían o mataban
algún oso o jabalí.

Y como no suele haber

hombre cuerdo y a caballo,
no fue posible el estallo
a caballo una mujer,

y más yo, pues que venía
para mejorar de suerte,
viniendo, Cardenio, a verte
como loca de alegría.

Y así, picando el caballo
hacia el latir de los perros,
plumas le puse en los hierros,
y, cuando quise parallo,
calentósele la boca,
mordió el freno, y por tenello
descompúseme el cabello,
llevóse el viento la toca:

de una rienda le tiraba,
por ver si le pararía,
y él como un viento corría,
como un demonio saltaba;
tomó por esta ladera,
y sin torcelle o paralle,
cayó desde el monte al valle,
donde yo también cayera,
a no arrojarme a este lado
sobre tus brazos.

CARDENIO Y has sido
ángel del cielo caído,

mas no del cielo arrojado.

LUCINDA Y de todo causa fue...

CARDENIO¿Qué, señora?

LUCINDA Un devaneo:
querer lograr un deseo.

CARDENIO¿Y hasle logrado?

LUCINDA No sé.

Mira Lucinda a una parte y a otra, como que se recata de algo.

CARDENIO ¿Qué miras? ¿Qué sientes?

LUCINDA Siento...

CARDENIO¿Quién aumenta tu arrebol?

LUCINDA(¿Podré fiarme del sol?

¿Ha de murmurarme el viento?

¿Podré, con vergüenza y miedo,
hablarle, cielos divinos,
a la sombra destes pinos,
si es bastante la de un dedo?)

CARDENIO ¿Qué temes que todo abona
tu corazón? Habla y fía.

LUCINDAEscucha, por vida mía,
y si me turbo, perdona:

Habrá seis años bien hechos,
llenos de tiernos despojos,

que nos declaran los ojos
lo que no cabe en los pechos,
y ha cuatro que quiero hablarte
tan a solas y tan quedo
que de la vergüenza y miedo
excusase alguna parte.

Desta suerte no podía,
si a mi ventana te hablaba,
y así, amando, me animaba,
y temiendo, me encogía,
que baja muy descompuesta
la razón de una ventana,
y parece muy liviana
en no siendo muy honesta.

En mis papeles pudiera
declararte mis cuidados:
mas no son para fiados
de una cosa tan ligera.

Mas pues me da el cielo santo,
por dar alivio a mi pena,
ocasión, que por tan buena
pudiera costarme tanto,

di Cardenio, si es verdad
que cuanto el hombre imagina
con algún fin lo encamina
la fuerza o la voluntad,

si en cuantos tratan de amar,
es el fin el ser maridos,
u otros tratos no admitidos
de quien no los sabe usar.

Como amante el más perfeto
que hay del uno al otro polo,
más constante, sabio y solo,
más solícito y secreto,

viendo en mí correspondencia,
y no dándote los cielos
inconvenientes de celos
con intervalos de ausencia,
y viendo en el alma mía,
ya en ventana, iglesia o coche,
tanto desvelo de noche,
tanto cuidado de día...

¿no has aspirado y tenido
otro fin, otro cuidado,
que de amar y ser amado,
de querer y ser querido?

A lo que pregunto agora,
y me da eternos enojos,
¿con lágrimas en los ojos
me respondiste?

Desmáyame... Cúbrela
CARDENIO Cubriréla.
DUQUE ...que en mi pecho
un extraño efeto ha hecho.
LUCINDA Pues en el mío ¿qué hará?
DUQUE Tan grande tributo pago
de dolor, viéndola aquí,
que pienso que te la di.
CARDENIO En el alma te la pago.
DUQUE Y con la mía pagara
el habértela yo dado,
porque mi hacienda y mi estado,
quien tanto quiero, heredara.
CARDENIO Goza al Marqués mi señor,
que el cielo mil años guarde,
y te herede.
DUQUE ¡Hijo cobarde,
sin piedad y sin valor!
¡Que pudo dejarme aquí
su crueldad, su cobardía,
viendo que muerto caía
el caballo sobre mí,
sin que fuesen de provecho,
sin que moviesen mis voces
a sus entrañas feroces
y a su temeroso pecho!
CARDENIO En lo que piensas repara,
señor: si el Marqués te oyera,
con el alma te acudiera,
con la espada te ayudara,
que es piadosa su hidalguía,
y su acero es más que fuerte.
DUQUE ¡Ay, Cardenio! De otra suerte
le pinta mi fantasía:
¡tan incapaz, tan injusto,
tan grosero, tan ingrato,
tan ajeno de mi trato,
tan contrario de mi gusto...!
CARDENIO Es de padre esa pasión:
quieren los padres, discretos,
a sus hijos tan perfetos,
que piensan que no lo son.
Algunas desenvolturas
del Marqués, son mocedades.
DUQUE Y mejor dirás si añades
disparates y locuras.
CARDENIO En un mozo no es exceso
no ser cuerdo el proceder,
que antes falta viene a ser
en poca edad mucho seso.

LUCINDA ¡Ay, Cardenio!

DUQUE Son noblezas
de tu pecho esos consuelos.
¡Ah, si yo pudiera, cielos,
trocar dos naturalezas!

Y está seguro de mí:
que con pecho airado y fiel
a ti te trocara en él
y a él le trocara en ti:
pues no sé qué lo ha causado,
pero ninguno ha tenido
hijo más aborrecido
ni criado más amado.

Salen dos Monteros del Duque.

MONTERO 1º Aquí está el Duque: atajad.

DUQUE Aquí, aquí, ¡qué flema tienen!,
¡qué de san Telmos que vienen
pasada la tempestad!

Ninguno pudo seguirme...

CARDENIO Fue que el caballo volaba.

DUQUE Y alguno tan cerca estaba,
que pudo verme y oírme.

Ven, y en mi tienda podrás
curar tu herida.

CARDENIO Es, señor,
poca cosa.

DUQUE ¿Y no es mejor
que, si es poco, no sea más?

CARDENIO (¡Ay, Lucinda!... ¿Si se ha ido...?
No puedo al Duque dejar...

¡Quién pudiera agora estar
en dos partes repartido!)

Vanse el Duque y Cardenio, y queda sola Lucinda.

LUCINDA ¡Quién pudiera detenelle!

¡Quién pudiera acompañalle!

¡Cuánto diera por hablalle
y cuánto me cuesta el velle!

Mas la tienda o pabellón
ponen muy cerca de aquí:
donde la ocasión perdí
esperaré la ocasión,

hasta salir desta duda
que me tiene en esta calma.

Salen el Marqués y Dorotea.

MARQUÉS Bien puede mudar el alma
quien también los pasos muda.

LUCINDA Parece que escucho gente:
quiero retirarme un poco.

Escóndese Lucinda.

DOROTEA ¿Qué pretendes?

si de tus partes cualquiera
no me parece otro cielo,
y si a estarte agradecida
no me obligaron también,
y si no te quiero bien,
que no le tenga en mi vida.

Pero advierto la humildad
de mi estado y mi bajeza,
y considero tu alteza
tan cerca de Majestad.

Hija soy de un labrador,
aunque es su riqueza extraña,
y tú de un Grande de España
eres el hijo mayor.

Entre cabras y entre bueyes
nací yo; pues ¿no sería
manchar tú con sangre mía
la que te dieron los reyes?

Pues de otra suerte, señor,
soy tan honrada mujer,
que en mi cuerpo viene a ser
sangre del alma mi honor,

y por no perder la palma
de honrada, de honesta y cuerda,
antes que una nota pierda,
he de perder toda el alma.

Refrenarte, pues, procura,
viendo que nacen, señor,
de sobras de tu valor
las faltas de mi ventura.

Y piensa, por consolarte,
que a mí, del rabioso daño
deste libre desengaño,
me alcanza la mayor parte.

MARQUÉS ¿Qué virtud, qué sal les pones
a tus divinos despojos,
que enamoras con los ojos
y encantas con las razones?

Y esta ocasión que me das
a estimarte más me anima:
que la mujer que se estima
hace que la estimen más.

¡Villana del alma mía,
no tiene el mundo tu igual!
¡Si la virtud natural
es la mayor hidalguía!

¡Cuando no fueras hermosa,
como tan honrada fueras,
del rey de España pudieras
ser querida y ser esposa!

¡Por el cielo soberano,
que pues tuya el alma fue,
que ha de ser tuya mi fe
de que lo será mi mano!

Buscar quiero mi sosiego,
aunque el pecho se desangre,
pues la mancha de tu sangre
es de tierra, y no de fuego;

y en mí, aunque quede corrida,
como no quede abrasada,
será siempre colorada
y nunca será ofendida;

y no mezclaré la ajena
con la propia sin mi gusto:
que un casamiento a disgusto
gasta la sangre más buena.

Dorotea, esos luceros
levanta y ponlos en mí;
tuyo he de ser, y de ti
nacerán mis herederos.

Será su naturaleza
aumento de mi salud,
pues tú les darás virtud
y yo les daré nobleza.

DOROTEA ¿Hablas de veras?

MARQUÉS ¿Pues duda
pones en tan grande amor?

DOROTEA Entre estos montes, señor,
anda la verdad desnuda;

y en la novedad de vella
de un cortesano nacida,
tan argentada y vestida,
no me atrevo a conocella.

Mas no es posible, aunque admira
el ver que a tal te dispones,
que tan fundadas razones
puedan fundarse en mentira.

Pero con todo me espanto...

MARQUÉS ¿En qué dudas?

DOROTEA Tengo miedo.

MARQUÉS Dame crédito.

DOROTEA No puedo
creer que merezca tanto.

MARQUÉS ¡Por el divino Hacedor...!

DOROTEA No jures.

MARQUÉS ¡Tiénesme loco!

DOROTEA Deja que lo piense un poco...
y piénsalo tú mejor.

¿No es tu padre?... ¡Muerta soy!

MARQUÉS Visto me ha, habréle de hablar,

mas palabra me has de dar,
de no irte.

DOROTEA Yo te la doy.

MARQUÉS Escóndete.

DOROTEA Y me destruyo
de temor.

MARQUÉS ¡Que hubo de haber
tal estorbo!

Escóndese Dorotea, y salen el Duque, con criados, y Lisardo,
labrador viejo, padre de Cardenio.

LISARDO° Vengo a ver,
señor, mi hijo y el tuyo.

DUQUE Al tuyo le quiero yo
con el extremo que al mío:

¡tiene valor!, ¡tiene brío!

LISARDO(De buen padre lo heredó.) Aparte.

DUQUE Allí va.

LISARDO Yo a velle voy.

Salen Cardenio y Lucinda; ella se queda a la puerta, y el Duque se
va paseando, mirando a su hijo el Marqués, después de habelle él
besado la mano.

CARDENIO(¿Si se fue mi sol divino?)

LUCINDA(Salir le quiero al camino.)

DOROTEA(Temblando de miedo estoy.)

LUCINDA (Mas ¿qué veo? Aún es temprano.)

LISARDO¡Hijo mío!

LUCINDA (¿Cómo hijo?)

CARDENIO¡Mi padre!

LUCINDA (Mi padre, dijo,
y le ha besado la mano.

¿Si no sueño?, ¡yo estoy muerta!

Su padre debe de ser...

y éste el dudar y el temer
de Cardenio... Cosa es cierta.)

DOROTEA (¡Qué sin gusto ha recibido
a un hijo que le ha besado
la mano!)

MARQUÉS (¡Mírame airado!
Mi falta habrá conocido.)

DUQUE Pues Marqués...

MARQUÉS Señor... (En calma

Aparte.

me tiene el ver sus enojos.)

LUCINDA(¡En quién he puesto los ojos!

¡Quién me tiene toda el alma!)

CARDENIO Que más no te detuvieras
me holgara, padre querido.

DUQUE¿Cómo en la caza os ha ido?

¿Habéis muerto muchas fieras?

¡Todas debieron de huir...!

MARQUÉS No las pude yo alcanzar.
DUQUE Acierta poco a matar,
quien teme mucho el morir.
LISARDO Adiós.
CARDENIO Ve con él.
LUCINDA (¡Ay triste!
¿Qué he de hacer?)
CARDENIO (¡Qué ocasión ésta!
[Viendo a Lucinda.]
Si no oíste la respuesta
de mi boca, ya la viste.
Corrido estoy.)
MARQUÉS (Padre injusto.)
DUQUE Hacen los que honrados son
las cosas de obligación
primero que las de gusto.
CARDENIO (¿Qué es esto?) [Por Lucinda.]
DOROTEA (¡Qué miedo labra
en mi pecho! ¡Cuál está!
¡Cómo se pasea y da
diez pasos y una palabra!)
MARQUÉS Pues, señor, ¿qué causa he dado?
CARDENIO (¡Ah, señora! ¿Otro suspiro?
¡Qué diferente te miro!)
DUQUE A mi mesa habéis faltado.
¿A vos el mirar no os toca
por mi salud en mi mesa,
siendo vos a quien más pesa
de que yo tenga tan poca?...
MARQUÉS Señor...
DUQUE ¿Y justo no fuera
acudir con más cuidados
a cortarme los bocados,
para que yo los comiera?
DOROTEA (Estoy temblando de oílo.)
MARQUÉS He tardado sin querer.
DUQUE Mas dejástelo de hacer
porque no os corte el cuchillo.
MARQUÉS ¡Cielo!
CARDENIO Si con tantas veras [A Lucinda.]
sientes y lloras el daño
que te ofrece el desengaño,
a ser engaño ¿qué hicieras?
Por eso, cuando a caballo
te parecí caballero,
y en tu servicio el primero
desalentaba el caballo,
cuando lucieron mis galas
de tus vistosos colores,
y añadieron tus favores

al corazón otras alas,
como lo que soy sabía
y a quien eres aspiraba,
en mi pretensión me helaba
y en tu fuego me encendía.

Perdona, y si lo pasado
te ofende tanto, iré yo
a enterrarme donde aró
el padre que me ha engendrado.

DUQUE Comed, Marqués, que ya es hora,
y al valor daréis caudal
si coméis de un animal
que mató Cardenio agora.

Vanse el Duque y sus Criados. [Entra Lisardo.]

LISARDO Mi hijo, dame la mano.

MARQUÉS; Pluguiera a Dios que lo fuera,
para que así no sintiera
tratarme como villano!

LISARDO ¡Ay, hijo del alma mía!

MARQUÉS Perdona, Lisardo, y presto
déjame solo este puesto.

LISARDO Dios quede en tu compañía.

Vase. Sale Dorotea de donde estaba escondida, y Lucinda también.

Dorotea a una parte está hablando con el Marqués y a otra parte

Lucinda está hablando con Cardenio.

DOROTEA ¡Gracias a Dios que se han ido!

MARQUÉS La palabra que me has dado...

DOROTEA Pues hasta agora he esperado,
bien mi palabra he cumplido.

CARDENIO Háblame, o si estás tan fiera,
mátame con este acero.

Arrodíllase Cardenio, dándole la daga a Lucinda.

LUCINDA A ser tan duro y tan fiero
mi corazón, yo lo hiciera.

Levanta, y goza una palma
de mi amor favorecida,
que yo te debo la vida
y te pago con el alma.

Si cuando te vi supiera
de tu humilde nacimiento,
culpara mi pensamiento,
si por libre te quisiera;
pero, pues quiso mi suerte
que tan engañada he sido,
ya del haberte querido
no es remedio el no quererte.

Y así, aunque de mí se arguya
bien o mal, en paz o en guerra,
como hijo de la tierra
serás mío y seré tuya.

No me culpes si he llorado
y dudado, que no fuera
honrada si no tuviera
este sentimiento honrado;
 porque yo quisiera aquí,
por no ofender mi nobleza,
trocar tu naturaleza,
pero no dejarte a ti.

CARDENIO Lo que te viere pisar,
con la boca he de barrer.

LUCINDA; Quién gozara este placer
sin sentir este pesar!

Vanse Lucinda y Cardenio.

DOROTEA Déjame ir.

MARQUÉS ¡Por Dios te pido
que no aumentes mi cuidado!

DOROTEA Basta lo que me has mandado,
basta lo que te he servido.

 Ya me obligaba tu amor
a seguir tu voluntad,
y aquella severidad
que vi al Duque, mi señor,
 aquel altivo recato,
aquel mohíno despecho,
la soberbia de aquel pecho,
la aspereza de aquel trato,
 aquel semblante feroz,
aquel descubrir de enojos,
aquel reñir con los ojos
primero que con la voz,
 aquel pasear, mirando
a los que le están sirviendo,
y estarle todos temiendo,
mirarle todos temblando,
 el ver a sus asperezas
asistir mil caballeros,
no tan sólo sin sombreros,
mas pienso que sin cabezas,
 el ver que te recibía,
y no sólo no abrazaba,
mas de suerte te miraba
que entendí que te comía,
 me mudan de parecer
y me matan de temor.

¡Si esto es ser grandes, señor,
muy pequeña quiero ser!

 Déjame entre mis pastores
tratar con trato grosero
del cabrito, del cordero
y de otras cosas menores,

y hacer un tiro acertado,
si al monte voy a cazar,
que es gran gusto el acertar,
sin miedo de haber errado,
volverme a casa temprano
con la perdiz o el conejo,
y dar vida a un padre viejo
con lo que mata mi mano,
donde con amor profundo
me recibe entre sus brazos,
y estimo más sus abrazos
que ser señora del mundo.

Y este desvío que lloro
porque en ti le considero,
no es decir que no te quiero,
no es decir que no te adoro,
mas es mi naturaleza
tan villana, por ser mía,
que estimo mi villanía
y me espanta tu nobleza.

Y así, el alma que te adora,
quisiera, a estar en mi mano,
el hacerte a ti villano,
más que hacerme a mi señora.

Adiós.

MARQUÉS ¿Pues así te vas?
Ásela de la mano.

DOROTEA Suelta la mano, Marqués.

MARQUÉS Sin que palabra me des
de ser mía, no te irás.

DOROTEA Déjame.

MARQUÉS Dásme la muerte.
Espera.

DOROTEA No he de esperarte:
que si me paro a mirarte,
no podré dejar de verte.

Suelta.

MARQUÉS ¡Terrible desdén!
Quiero probar si te allano
teniendo el trato villano,
si ése te parece bien.

A mi dolor, que es profundo,
daré remedio o consuelo.

DOROTEA Pondré la voz en el cielo
para que la escuche el mundo.

Dice dentro don Quijote, gritando a grandes voces:

DON QUIJOTE Date prisa a caminar,
que es la voz, al parecer,
de alguna flaca mujer,
que en gran cuita debe estar.

Corre, Sancho, ataja, ataja,
verás qué es ser caballero.
Sale don Quijote en Rocinante, y el vestido como le pintan en su
libro.

Apearéme, no quiero
acometer con ventaja.

Ten de rienda a Rocinante.

¿A tan hermosa doncella
facéis tuerto? ¡Arredraos della,
caballero mal andante!

MARQUÉS Si estás loco, estoy sin seso
yo también: vuélvete en paz.

DON QUIJOTE;Tú eres el sandio, incapaz
de la orden que profeso!

DOROTEA (Con tan bravo defensor,
riera, si no llorara.)

MARQUÉS(De su locura gustara,
a no estar loco de amor.)

DON QUIJOTE Caballero andante soy
tan bueno como Amadís,
el del Febo y Belianís.

Con bravo coraje estoy,
y busco las aventuras,
y desfago los agravios,
y he de desfacer los labios
que sandeces y locuras
han hablado.

MARQUÉS Si mis pajes
te han visto, guardarte puedes.

DON QUIJOTE;Pues agora lo veredes,
que esto mismo dijo Agrajes.

¡Ea, follón, sacad la espada,
y a fuer de buen español,
partiré entre tanto el sol
de la primer cuchillada!

DOROTEA Guárdate, señor, de un loco.

MARQUÉS;Que hasta los locos sean malos
para mí!... Matalde a palos.

Vase Dorotea, y salen tres lacayos con tres garrotes, y dan tras de
don Quijote.

DON QUIJOTE;Malandrines, poco a poco!

Pues ¿cómo, sin ser armados
caballeros, me ofendéis?

MARQUÉS;Hermosos pies, no voléis,
que os alcanzan mis cuidados!

Vase el Marqués, y los lacayos tras él, y queda don Quijote tendido.

DON QUIJOTE La andante caballería
violasteis desta suerte,
mas hará mi brazo fuerte
castigo en tal villanía.

si era, sano, don Quijote,
soy, ferido, Baldovinos.

¿No ves el monte intrincado
de zarzas, matas y breñas?

¿No ves robres, no ves peñas,
y no me ves a mí echado?

¿No ves mi herida mortal?

¿No me oíste, que decía?:

«¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?»

Pues si como estaba estoy,
y como él me oyes quejar,
¿qué necio no ha de pensar
que Baldovinos no soy?

SANCHO Es así: habréme trocado
yo también.

DON QUIJOTE Sí, majadero.

SANCHO¿Y quién soy?

DON QUIJOTE El escodero
deste infante mal logrado.

SANCHO Tu muerte quiero llorar,
Baldovinos, mi señor.

DON QUIJOTEVe a buscar un confesor
que me quiera confesar.

Salen el Cura y el Barbero, como que buscan a don Quijote.

SANCHO Iré luego, aunque me pese...

¿No es el Barbero y el Cura?

Ya tienes, por gran ventura,
quien te cure y te confiese.

CURA ¡Extraño suceso!

BARBERO ¡Extraño!

¿Y tu amo?

SANCHO Herido está,
y Baldovinos es ya.

DON QUIJOTE¿Adónde está el ermitaño?

CURA ¡En esto parado han,
Quijada, tus desatinos!...

DON QUIJOTE¡Oh, mi primo Montesinos!

¡Oh, infante don Merián!

Salen el Duque y sus criados.

CRIADO 1º Mandólo el Marqués...

DUQUE Tampoco
era justo. ¿Dónde está?

CRIADO 2º¡El Duque! Apartá, apartá:
es un loco.

DUQUE Pues si es loco

¿para qué le hicieron mal?

¿De dónde salió? ¿Quién es?

DON QUIJOTE¡De Mantua noble Marqués!

¡Oh mi buen tío carnal!

DUQUE ¡Válame Dios!

BARBERO Con razón,

señor, os maravilláis
de verle tal; si la causa
queréis saber, escuchad.

DON QUIJOTEHame muerto don Carloto
a traición, por se casar
con Sevilla, ¡ay, bella infanta!,
que es mi mujer natural.

CURAPara que te dejes oír,
¿no te quieres confesar,
Baldovinos?

DUQUE Sí, sobrino...

DON QUIJOTEBuen ermitaño, llegad.

DUQUEGana me da de reír,
aunque es más justo llorar.

DON QUIJOTEYo me acuso...

CURA Proseguid:
acusaos quedo.

DON QUIJOTE Ya va.

BARBEROÉste, aunque pobre, es hidalgo
de conocido solar;

y tomando su desdicha
por medio a su soledad,
obligóle a que leyese,
del Sol a la Luna y más,
en estos libros que llenos
de disparates están,
donde van como los vientos,
cuando a algún socorro van
los navíos por la tierra
y los montes por la mar,
donde un tajo o un revés
suele en los aires cortar,
no un cabello, diez gigantes,
que hacen de sangre un lagar.

DON QUIJOTEQue llorando una doncella
fui perezoso en llegar
a socorrella.

CURA ¡Gran culpa!

Pues otra vez no lo hagáis.

BARBERODesvaneciósese de modo,
creyendo que eran verdad

tan negras caballerías,
que de juicio incapaz,
y tomando de su agüelo
aquel peto y espaldar,
y aplicándole celada,
que tan conforme le está,
a este villano, tan tosco

como simple, hizo ensillar
un rocín, cuyo pellejo
llenan sus huesos no más,
y armado, y puesto a caballo,
salió de nuestro lugar,
y el Cura y yo le seguimos
por lástima y amistad.
DON QUIJOTE Que temí un fiero gigante
y me quise retirar,
aunque después le maté.
CURA Otra vez, no le temáis.
BARBERO Buscando las aventuras
iba, sin considerar
que los que las buscan menos
las suelen más presto hallar.
Como su nombre es Quijada,
y es manchego natural,
don Quijote de la Mancha
se hace agora llamar,
y Rocinante al caballo,
y todo por imitar
la andante caballería,
que por los cascos le va.
DON QUIJOTE Que destes palos que siento,
venganza quise tomar.
CURA ¿Perdonáislos?
DON QUIJOTE Sí perdono,
aunque se me hace de mal.
CURA Pues yo os doy en penitencia
que a vuestra casa os volváis,
no saliendo un punto della
sin mi gusto.
DON QUIJOTE Bien está.
CURA Seguille el humor a un loco
le suele a veces curar.
DUQUE ¡Es suceso tan extraño,
que no se ha visto jamás!
¿Quién no quema tales libros?
CURA Ya por mi mano lo están.
DUQUE Bien habéis hecho vengando
injurias de la verdad.
DON QUIJOTE Abrazadme agora, tío,
y este abrazo le llevad
a mi esposa. ¿No lo haréis?
DUQUE Sí, sobrino. ¿Hay cosa igual?
A mi tienda le llevemos,
donde se podrá curar,
si no el seso, las heridas.
¡Hola, en brazos le llevad!
SANCHO ¿Mi señor?...

DON QUIJOTE ¡Oh mi escodero,
molido el cuerpo me han!
¡Oh reina doña Ermelinda,
vuestro hijo cuál está!
¡Ay Sevilla, infanta bella,
ya me llevan a enterrar!
¡Hasta el día del juicio
ya no nos veremos más!
Llévanse los criados en hombros a don Quijote, y éntranse el Duque,
el Cura, el Barbero y Sancho y todos los demás.
Fin de la jornada primera.

Jornada segunda

Salen el Marqués y un Criado, rasgando el Marqués un billete.

MARQUÉS ¡Qué afligir con enfadar!

Ya, pues esto se me ofrece,
no me tengo de espantar
si una mujer que aborrece
es constante en enfadar.

Cuando me vi desdeñado
no estuve tan afligido;
que dan más pena y cuidado
quejas de lo aborrecido
que desdenes de lo amado.

¿Qué me quiere esta pastora?

CRIADOQue la engañaste, decía.

MARQUÉS¿Quién no engaña si enamora?

CRIADOTiernos suspiros envía
y amargas lágrimas llora.

Por los montes y los llanos
tendió la voz, y los ojos
como soles soberanos,
dijo sus negros enojos
y torció sus blancas manos,

y entre paciencia y despecho,
cruzó en el pecho los brazos.

MARQUÉS Poco importa cuanto ha hecho,
si otros ojos, a pedazos,
me la sacaron del pecho.

Sale Cardenio, y vase el Criado.

¡Hola, Cardenio!

CARDENIO ¿Señor?

MARQUÉS Pienso que habré menester

tu consejo y tu favor.

CARDENIO Luego puedes disponer
de mi vida y de mi honor.

MARQUÉS Ya tú sabes el desdén
con que trató Dorotea
mi loco amor.

CARDENIO ¡Sélo bien!

MARQUÉS Que se abrasa quien desea,
debes de saber también.

Pues yo, que abrasar me vi,
palabra mezclada en fuego
de ser su esposo le di,
tomóla, gocéla, y luego
la olvidé y la aborrecí.

CARDENIO Eso es muy propio de amor
que se funda en apetito.

MARQUÉS Y hale ayudado el rigor
con que muero y solícito
otro esperado favor.

De dos damas los amores
me ofrecen varios desvelos:
que con ternezas y duelos,
ésta me niega favores
y aquélla me pide celos.

Y tú, para consolarme,
en lo uno has de valerme
y en lo otro aconsejarme.

CARDENIO En todo puedes mandarme...
(y en todo temo el perderme). Aparte.

MARQUÉS De no cumplir en rigor
mi palabra, ¿qué redundo
siendo en mi mengua?...

CARDENIO Señor,
sobre su palabra funda,
el que es honrado, su honor.

Siempre el cumplilla es razón,
porque su honor amancilla
y desdora su opinión,
siendo indicio el no cumplilla
de que el dalla fue traición.

MARQUÉS Y si en cumplilla halla
inconvenientes también
de su honor, ¿puede excusalla?

CARDENIO Eso, señor, fuera bien
que considerara al dalla.

MARQUÉS ¿Si no lo consideró?...

CARDENIO Ésta es ley muy severa...

MARQUÉS Pues ¿he de casarme yo
con una villana?

CARDENIO No

digo tal, ¡ni Dios lo quiera!

MARQUÉS Pues ¿qué haré? ¡Son espantosas mis desdichas!

CARDENIO No te asombres,
porque en dudas tan forzosas,
discursos tienen los hombres
y medios tienen las cosas.

El padre desta serrana
tiene de hacienda un tesoro
y más de un tesoro gana,
convirtiendo en plata y oro
vino, aceite, queso y lana.

Sus espaciosos sembrados
le dan trigo a manos llenas,
tiene llenos y poblados
los montes de sus colmenas,
los campos de sus ganados.

Y ella, cuando el viejo muera,
de toda su hacienda es,
por ser única, heredera.
Que fuera corto interés,
si en belleza no lo fuera,

mas, a su ser soberano
tanto interés añadido,
imagino que hará llano
el poder darme marido
con tu gusto y de tu mano.

Y esto con ella tratado,
si quiere libre dejar
la palabra que le has dado,
entonces podrás quedar
contento y desobligado.

MARQUÉS El consejo que me das
con extremo me agradó.

Cardenio, obligado me has,
y así, pues no tengo yo
ninguno a quien quiera más,

para que puedas tener
con gusto hermosura y oro,
mi Cardenio, tú has de ser
el que gaste ese tesoro
y el que goce a esa mujer.

CARDENIO ¿Cómo, señor? (¡De corrido, Aparte.
como sin alma he quedado!)

MARQUÉS (¡No responde, hase ofendido; Aparte.
éste revienta de honrado!)

CARDENIO Callando te he respondido.

MARQUÉS ¿De qué te afliges?

CARDENIO De ver
que contigo no aproveche

el haberme dado el ser
la que a ti te dio la leche
que yo le dejé al nacer,
ni el regalo, ni el amor
con que doce años honraste
la casa de un labrador,
donde engañado pensaste
ser yo tu hermano mayor,
ni haberte después servido
otros tantos de criado,
para haber de mí pensado
que el no ser tan bien nacido
me quita el ser tan honrado.

Si nací, nunca naciera,
bajamente, Dios lo ha hecho,
que si en mi mano me hiciera,
o naciera de mi pecho,
ninguno más bueno fuera;
pero, aunque vaya la vida,
tengo el alma tan honrada,
que es de mí tan estimada
esta nobleza adquirida,
como la tuya heredada.

Piensa, pues, que este valor
más con tu ejemplo se apura,
y que ni luz ni calor
me dan oro ni hermosura,
no siendo el sol de mí honor.

Y perdona el sentimiento
que en tu presencia he mostrado.
MARQUÉS Tan honrado pensamiento,
¿cómo puede ser culpado?
Tú me perdona el intento
de ofrecerte cosas mías:
como vi que la alababas
y su hacienda encarecías,
creí que la codiciabas
y entendí que la querías.

Con otro la he de casar,
porque así más libre pueda
pretender y conquistar
a aquel ángel.

CARDENIO (¡Aún me queda
otro trago por pasar!) Aparte.

MARQUÉS Quiero, Cardenio, a una dama
bella, rica, principal,
de buen gusto y mejor fama.

CARDENIO ¿Será tu igual?

MARQUÉS No es mi igual
en el estado.

MARQUÉS No veo adónde poder
tropezar en esta pieza.

LUCINDA En mí misma pudo ser.

MARQUÉS Quien en sí misma tropieza,
en algo quiere caer.

LUCINDA Cuando yo caer quisiera,
consiguiendo algunos fines,
no soy mujer que cayera
tropezando en mis chapines,
que es caída muy ligera,
que aunque ellos ligeros son,
es tan pesado mi seso,
que tropiezo en la ocasión
de cosas de mucho peso,
y caigo en la que es razón.

MARQUÉS Pues que tan bien tropezáis,
sumad bien vuestro valor,
porque en la cuenta caigáis.

LUCINDA Pues que corre por mi honor,
sí haré.

CARDENIO (¡Mis males contáis!)

LUCINDA ¡Ah, señor!...

MARQUÉS No es bien mandar
que quede.

LUCINDA Ni porfiaros.

MARQUÉS Cardenio se ha de quedar.
Tocaráme el levantaros,
si volvéis a tropezar.

Vanse y queda Cardenio solo.

CARDENIO Yo, cielo, ¿en qué he tropezado?

¿No estaba sobre la luna?

¿Dónde estoy? ¡Mas he quedado,
con un golpe de fortuna,
sin tropezar, derribado!

Lucinda, ¿en qué han de parar
estas dudas y estas quejas?

Todo es temer y dudar;
pero, pues lienzo me dejas,
bien sabes que he de llorar.

Reconoce el pañuelo.

¿No es este ñudo? ¡Un papel
tiene atado! Ya no es tanta
mi pena, con ser cruel.

El que tengo en la garganta,
pienso desatar con él.

Lee el papel.

«Como sabes, el Marqués ha dado en perseguirme; y de haber
hablado con mi padre, resulta el partirme con él a una de sus
aldeas. Por avisarte desto tomé ocasión de venir a despedirme de mi
señora la Duquesa, y probar si este papel será tan dichoso como yo

desdichada; que no es poco, siendo tuya. -Lucinda.»

¿Es congoja, es maldición,
la que me aflige y me alcanza?

¿Qué tengo en el corazón?
Si es de muerte la esperanza,
los pesares ¿de qué son?

¿Que aún temo males mayores
que el desta afligible calma?
Si está, tras tantos rigores,
llena de penas el alma,
¿dónde cabrán los temores?

¡Revienten mi pecho luego,
los que resultaren della!
Sale el Marqués.

MARQUÉS Oye, Cardenio.

CARDENIO (¡Estoy ciego!)

MARQUÉS Ya viste la causa bella
deste amor y deste fuego.

Pues quiero agora emplearte,
y he venido a prevenirte.

CARDENIO Yo, señor, para obligarte,
con lealtad he de servirte
y sin engaños tratarte.

Esa causa, que es tan fuerte,
ese cielo, esa hermosura,
lo fue de mi buena suerte,
lo es de mi desventura,
y lo será de mi muerte.

Seis años ha que la adoro,
y cinco de amor le debo,
que ha que la guardo el decoro;
a su valor no me atrevo,
y mi nacimiento lloro.

Mas, después de haberle dado
en una ocasión dichosa
mi bajeza algún cuidado,
con su palabra de esposa
quedé contento y pagado.

Mas, señor, si con saber
esta dicha y esta pena,
para tu propia mujer
te pareciere que es buena
quien mía lo quiso ser,

me iré, por darte el lugar
que a ser dichoso tuviera,
donde me mate el pesar,
en el monte alguna fiera,
o algún pescado en la mar.

O tú mismo saca fría
mi sangre, que ardiendo estaba.

Híncase de rodillas.

MARQUÉS ¡Levanta, por vida mía!

Algo desto imaginaba,
pero el todo no sabía.

CARDENIO En éste verás que es llano
esta desdicha que lloro,

Dale el papel de Lucinda.

MARQUÉS (No ha de gozar un villano, Aparte.
lo que con el alma adoro,
aunque le mate de mi mano.)

Lea el papel entre sí.

CARDENIO (La fuerza de mi verdad
algo en mi favor ordena.

¡Gualde la voluntad,
cielo, y pues miráis mi pena,
por mi remedio mirad!)

MARQUÉS (¿Que éste pudo merecer
una mujer, que es tan bella?

¿Cómo de tan bajo ser
nació con tan buena estrella?

¿Quién le bendijo al nacer?

Estoy, sin más ocasión,
por hacer con este acero
maldito su corazón;
mas con un engaño quiero
hurtalle la bendición.)

Hasta aquí, todo aparte.

Cuando entre los dos no hubiera
obligación de hermandad,
es cierto que ingrato fuera
sí, por sola tu verdad,
lo que pienso hacer no hiciera.

A Lucinda has de gozar,
y por si su padre airado
te lo quisiere estorbar,
te diré lo que he tratado
y lo que pienso tratar.

CARDENIO Deja que bese tus pies
o lo que pisa tu planta.

MARQUÉS Levanta.

CARDENIO Que no me des
la mano...

MARQUÉS Ya te levanta...
(¡por derribarte después!) Aparte.

Ven y escucha.

CARDENIO Tu nobleza
de nuevo, señor, me ha hecho.

(¡Tuerce tu naturaleza,
vil fortuna! ¡De mi pecho
aprende a tener firmeza!)

Vanse. Sale Dorotea sola.

DOROTEA Sosiego, ¿en qué ha de parar el perderso y el buscaros?

En mil partes pienso hallaros y en ninguna os puedo hallar.

¡Ay, Marqués, fiero homicida!

¡Si dejaras de obligarme!...

Mas quisiste no dejarme, para dejarme sin vida.

¡Tras tanto amor, tanto olvido!

¡Tras tanto bien, tanto mal!

¿Tú eres noble y principal?

¿Tú naciste bien nacido?

¡Verde yerba, fuente clara, sedme alfombra, y sedme espejo!

Pero de vergüenza dejo de ver mi afrenta en mi cara.

Con todo me estoy mirando, porque mis males sintiendo, como me estoy afligiendo, gusto de verme llorando.

Salen don Quijote y Sancho Panza, y siéntese Dorotea a la orilla de la fuente.

DON QUIJOTE A un castillo hemos llegado.

SANCHO Casa, dirás.

DON QUIJOTE ¡Bueno es eso!

¡Por la orden que profeso, que me parece encantado!

A su puerta principal, que es aquélla, ¡gran blasón!, las armas que tiene son de la Corona Imperial.

¡De muy altivo se precia su dueño!

SANCHO ¡Que son pellejos de liebres y de conejos!...

DON QUIJOTE Son las Águilas de Grecia.

Ésta es su puerta menor: verde prado, fuente bella la adornan, y una doncella...

DOROTEA ¡No me dejaras, traidor!...

DON QUIJOTE ...sobre las yerbas sentada está y llora: penas siente, en la margen de la fuente, sobre el brazo recostada, con la mayor fermosura que vio el Sol.

DOROTEA ¡Cielo, yo muero!

DON QUIJOTE ¡Por la fe de Caballero Andante, brava aventura!

Cristales y aljófar llora
sobre nieve y arrebol.
¡Si esta mujer no es el Sol,
será del sol precursora!
SANCHO Huye... ¡Ay, Dios!
DON QUIJOTE ¡Qué desatinos!
SANCHO ¡Que es, mi señor don Quijote,
precursora del garrote
que te trocó en Baldovinos!
DON QUIJOTE Pues, sandío, ¿déjame el lado?
¿Dónde mejor, sin temer,
fincarás?
SANCHO Más quiero ser
gallina que apaleado.
DON QUIJOTE ¡Calla, necio! Mira allí,
si es que mirarlo deseas,
venir en dos hacaneas
unas andas. ¿Veslas?
SANCHO Sí.
DON QUIJOTE ¿Ves que las guía un enano
con un azote?... ¡Y qué feo!
SANCHO Andas, mozo y mula veo.
DON QUIJOTE ¡Tienes vista de villano!
¿No ves un viejo a caballo
con su escudero?...
SANCHO Sí, a fe.
DON QUIJOTE ¿Y otro escudero de a pie
que trae de rienda un caballo,
y otros a mula?...
SANCHO Eso es cierto.
DON QUIJOTE ¡Verás mi brazo pujante!
Que algún Caballero Andante
viene mal ferido, o muerto,
y no ha de poder sufrillo
mi coraje y mi valor.
SANCHO Ya se ha parado, señor...
DON QUIJOTE Ya la puerta del castillo.
Dice de adentro Fideno, padre de Dorotea.
FIDENO ¡Dorotea! ¡Hija!
DOROTEA ¡Ay, cielo!
Mi padre me llama.
FIDENO ¡Hola!
DOROTEA Quien me quita el estar sola,
me quita todo el consuelo.
Vase.
SANCHO ¡Pardiós, como una granada
se abrió la litera!...
DON QUIJOTE En ella
se aparece una doncella
mal contenta.

SANCHO Y bien sentada.

Ya se apea el viejo.

DON QUIJOTE Y ya

caigo en lo que es. ¡Oh traidor!

Es sin duda encantador,

y al castillo la traerá

encantada.

SANCHO ¿Puede ser

tan grande bellaquería?

DON QUIJOTE; Oh Andante Caballería,

qué de cosas me haces ver!

SANCHO Ya la llevan de la mano

hacia el castillo, y sus males

va llorando.

DON QUIJOTE A los umbrales

la recibe el castellano.

SANCHO Ya el viejo vuelve a salir

en el caballo.

DON QUIJOTE Es ya Grifo,

o es de Astolfo el hipogrifo:

¿No le ves, huyendo, ir

con alas en las ijadas,

por esos aires volando,

y espeso humo arrojando

por las narices cortadas?

SANCHO Correr veo...

DON QUIJOTE ¡Eres un payo!

Para volar diligente,

lleva un cometa en la frente

y por cola tiene un rayo.

SANCHO ¿Y debajo de la cola

qué le ves?...

DON QUIJOTE Nada. ¿Estás loco?

SANCHO Pues ni yo veo tampoco

toda esa otra carambola.

DON QUIJOTE Tú lo verás algún día,

que no les es permitido

a los que no han recibido

Orden de Caballería.

SANCHO ¿Al fin el viejo voló

en su Grifo?

DON QUIJOTE Y la doncella

que viste entrar por aquélla,

por esta puerta salió.

Salen Lucinda, de camino, Dorotea, y Fideno, su padre, y criados.

FIDENO Al fresco estarás mejor.

DON QUIJOTE; Oh, qué gallarda aventura!

¡Hoy has de ver mi locura!...

SANCHO Guarda el viejo encantador...

LUCINDA Adonde quiera estaré.

DOROTEA Que estás sin gusto imagino.
Habla Lucinda aparte al oído a un Criado.

LUCINDA Espérale en el camino,
y aquí le guía.

CRIADO Sí haré.

Vase.

FIDENO De que se fuese me pesa
tu padre de aquella suerte.

LUCINDA (Por ir a darme la muerte,
se partió con tanta priesa.) Aparte.

Mareóme la litera...

(¡Pluguiera a Dios me matara!)

... y quiso que descansara
en tu casa.

FIDENO Toda entera
está a tu servicio.

LUCINDA Dios
te guarde.

DOROTEA Señora mía,
¿qué tienes?

LUCINDA Yo lo diría,
a estar solas las dos.

DON QUIJOTE Que me detengo sospecho.

LUCINDA ¡Jesús, qué extraña figura!

DON QUIJOTE Si a la vuestra ferrosura
alguna fuerza le han fecho...

LUCINDA ¡Risa me pudo causar! [A Dorotea.]

DOROTEA Es ordinario el venir [A Lucinda.]
una ocasión de reír,
cuando hay muchas de llorar.

DON QUIJOTE Suspended un poco el llanto,
y decí a quien vos atiende
si algún tuerto vos ofende,
si vos liga algún encanto,
que mis fuerzas vos dirán
si soy Gradaso en lo fiero,
en lo gallardo Rugero,
y en lo encantado Roldán,
y que no hay Gigante o Mago,
ni los hechizos de Alcina,
ni el Jardín de Falerina,
ni Serpiente, ni Endriago,
que no venza.

SANCHO Yo testigo:
que soñando, cada paso
vence a ese Magro, a ese Graso,
y ese Ronglán.

DON QUIJOTE Yo no os digo

¿Quién en eso os ha metido,
escudero mal criado?

MARQUÉS; Qué miro! Lleguemos, pues.

FIDENO(¿En esta parte el Marqués?)

Seáis, señor, muy bien venido.

DOROTEA (¡Que venga en esta ocasión!...

¡Oh, traidor, en qué me pones!)

LUCINDA(Guíe el cielo mis razones,

pues ve que tengo razón.)

Hablar con vueseñoría

deseo.

MARQUÉS Vengo a serviros.

DOROTEA(¡Ay, Fortuna, de tus tiros

es terrero el alma mía!

Con la muerte es bien que luce.)

LUCINDAEn parte quiero que sea

que quien quisiere lo vea

y que ninguno lo escuche.

Apártanse a un lado el Marqués y Lucinda.

DOROTEA (Éste el valedor ha sido,

éste el amante y amado;

otro será el despreciado

y éste será el escogido.

Y yo soy la desdichada,

la burlada, la infelice,

que le ruega, que le dice,

ya afligida, y ya turbada:

¡Ah, traidor!)

LUCINDA Señor, repara,

tras ver que no te merezco,

en saber que te aborrezco,

y te lo digo en la cara.

MARQUÉS Por otro me has despreciado,

tan bajamente nacido,

que por dicha ha merecido

el ser de mí tan honrado.

LUCINDA Siendo príncipe, ¿eres hombre

de tan bajo proceder,

que a tan humilde mujer,

de tuya le des el nombre?

Mira el lloroso semblante

desta mujer desdichada,

que hace agora por honrada

lo que debe por amante.

MARQUÉS Sosiéguese tus enojos:

basta y sobra lo que has hecho;

tiempla el abrasado pecho

y enjuga los tiernos ojos.

Ya Cardenio me ha contado

vuestro amor; y este camino

vengo por ser su padrino,

y no a ser tu desposado.

Con Cardenio has de casar,
quiera tu padre o no quiera.
LUCINDA Besarte los pies quisiera.
MARQUÉS (Así la quiero engañar.)
DOROTEA (Pues que rogaba quejosa
y agradece satisfecha,
cierta salió mi sospecha,
y mi desdicha forzosa.)
LUCINDA Pues tanta merced me hacéis,
ya revive mi esperanza;
y con esa confianza
me aseguro.
MARQUÉS Bien podéis.
LUCINDA Pues yo me voy porque es tarde,
donde mi padre me espera.
CRIADO Ya está en orden la litera.
MARQUÉS ¡Dios os guíe!
LUCINDA ¡Dios os guarde!
DOROTEA (¡Que esto mi desdicha ordena!)
MARQUÉS (¡Agora me abraso más!)
DOROTEA ¡Ya parece que te vas
con más gusto!
LUCINDA Y menos pena.
Vanse Lucinda y el Criado.
DOROTEA (Y a mí un infierno me dejas
con tal desengaño, ¡ah, cielos!)
MARQUÉS (Mal podré con estos celos
satisfacer estas quejas.)
DOROTEA (¡Muerta estoy!)
MARQUÉS (¡Estoy temblando
desta mujer, vive Dios!)
DOROTEA Solos quedamos los dos,
tú riendo y yo llorando,
que pues fue tuyo el burlar
y ha de ser mío el morir,
a ti te toca reír
y a mí me toca el llorar.
MARQUÉS (Huir quiero esta ocasión.)
DOROTEA ¿Vaste, traidor?
MARQUÉS (No hay poder
resistir a una mujer,
y más si tiene razón.)
DOROTEA Espera.
MARQUÉS Hablarte prometo,
mas no agora.
DOROTEA ¡Tente, ingrato!
MARQUÉS Mira el lugar...
DOROTEA No hay recato.
MARQUÉS Y tu padre...
DOROTEA No hay respeto.

¡Ah, traidor!
MARQUÉS ¿A tal te atreves?
DOROTEA ¿No hay piedad?
MARQUÉS ¿Qué solicitas?
¿No hay seso?
DOROTEA Tú me le quitas.
MARQUÉS ¿No hay honor?
DOROTEA Tú me le debes.
MARQUÉS Suelta, acaba. ¡Qué porfía!
DOROTEA ¿De mí huyes? Oye, advierte...
MARQUÉS Hase trocado la suerte,
que es tan mala por ser mía.
[Vase.]
DOROTEA ¡Ah, villano!, ¡yo estoy loca!
¡Ah, traidor, de ti reniego!
¡Abrásete el mismo fuego
que yo arrojo por la boca!
¡Niéguete el cielo la dicha
que esperan tus pretensiones!
¡Tropieza en mis maldiciones
y caerás en mi desdicha!
¡Mas, cruel, no has de burlarte,
seguiréte a tu despecho,
pues de Lucinda en el pecho
será cierto el alcanzarte!
A la que se va a entrar Dorotea, salen un Escudero, una Dueña y una
Doncella, criadas de Lucinda, y don Quijote, que detiene a Dorotea.
DON QUIJOTE ¿Dónde vas? ¡Que una mujer
traiga el seso tan a oscuras!...
DOROTEA Tú conoces mis locuras,
¡qué grandes deben de ser!
DON QUIJOTE Di tus cuitas cuáles son
y déjame el cargo a mí.
DOROTEA Si el que fue huyendo de aquí,
que es un falso, es un ladrón,
no sólo con fuerza y arte
pudo robarme, el traidor,
la prenda de más valor,
mas la empeña en otra parte,
mientras sus pasos escucho.
¿Para qué me detenéis?
¡Ay, mujeres, no fiéis
de hombres que prometen mucho!
Vase Dorotea, y don Quijote quiere ir tras ella, y la Dueña le
detiene.
DON QUIJOTE ¡Muera el ladrón!
DUEÑA ¿Dónde vais,
señor Caballero Andante?
Para ser acompañante,
sabéis poco y mal andáis.

¿En las leyes no está escrito,
de vuestra hidalga Andadura,
que emprender una Aventura,
andando en otra, es delito?
DON QUIJOTE Decís bien, fermosa Dueña,
perdonad, que anduve errado.
DUEÑA¿Hermosa me habéis llamado?
No es satisfacción pequeña.
DON QUIJOTE Aquí descansad, señoras,
mientras las cebras del coche
comen.
ESCUDERO Que de aquí a la noche
hay de día muchas horas.
DONCELLA Mal descansaré, si peno
de ofendida y de celosa.
¿En mi presencia fermosa
otra mujer? ¡Bueno... bueno!...
ESCUDERO La Doncella, no es razón,
por la Dueña habéis dejado.
DON QUIJOTE Es su amor más regalado,
aunque no tan juguetón.
Yo sé bien que Corisanda
regaló a don Florestán.
DUEÑA También te regalarán.
ESCUDERO Y entre sábanas de Holanda.
DONCELLA Al fin, ¿que ya no me quieres?
DON QUIJOTE ¿No tendrá fuerzas bastantes,
el que vence a diez gigantes,
para querer dos mujeres?
Y más en esta ocasión...
ESCUDERO Tanta fuerza es menester,
que es más fácil de vencer
de gigantes un millón.
Ánimo el más valeroso
tienes, si a tal te dispones.
DON QUIJOTE Para estas ocasiones
soy Leandro el Animoso.
DONCELLA Pues seréislo para mí:
¿no sois Leandro?
DON QUIJOTE El de Abido.
DONCELLA ¿Qué mal me habéis conocido:
Ero soy!
DON QUIJOTE ¿Sois Ero?
DONCELLA Sí.
ESCUDERO Ella es Ero, no hay dudar.
DONCELLA Con mi Torre o Baluarte,
del estrecho a la otra parte.
DUEÑA ¿Y sabréisle vos pasar?
DON QUIJOTE Ánimo tengo y valor:
¿Cuando ancho y más ancho fuera!...

DUEÑAA ser eso, cierto fuera
que le pasarais mejor.
DON QUIJOTE Nadando, sé navegar
como un barco el viento en popa.
ESCUDEROEl saber guardar la ropa
es lo mejor del nadar.
Perderéis, si os anegáis,
el pellejo.
DON QUIJOTE Iré a tu luz
como bala de arcabuz.
DUEÑASi como plomo nadáis
grandes peligros corréis,
si algún delfín no os socorre.
DON QUIJOTEYo llegaré a vuestra torre,
si en ella una luz ponéis.
DONCELLA Lo de la luz no os dé pena,
que no es mi suerte tan vil,
que me niegue algún candil
que colgar de alguna almena.
DON QUIJOTE Ensayemos qué diréis,
cuando llegue a vuestros brazos
mojado y hecho pedazos.
DONCELLADiréos, cuando lleguéis,
menos caliente que fría
en tus mojados despojos:
«¡Ay, Leandro de mis ojos!»
DON QUIJOTE«¡Ay, Ero del alma mía!»
¿Y qué más me diréis vos?
DONCELLAAún no lo tengo pensado.
DON QUIJOTE¿Cuál llegaré de mojado!
ESCUDERO(¡Lindo loco, vive Dios!)
DON QUIJOTE Ya deseo, Ero hermosa,
por enseñarme a nadar,
comenzarme a desnudar.
DUEÑA¿No nos faltaba otra cosa!
DONCELLA No, mi Leandro: no es justo
emplear vuestro valor
sino en mí sola.
DON QUIJOTE ¡El mi amor,
seguir quiero vuestro gusto!
ESCUDERO ¿Cómo se le pone aquí?
¿Es Leandro o Lanzarote?
Sale Sancho Panza.
SANCHO¿Ah, mi señor don Quijote!
DON QUIJOTE¿Sancho!
SANCHO ¡Reniego de mí!
DON QUIJOTE Veréisme hacer maravillas:
¿es culebro o es gigante
lo que has visto?
SANCHO A Rocinante

le han bruñido las costillas
con el asta de un lanzón,
en un campo. ¡Así en mal hora!...

DON QUIJOTE Dame licencia, señora.
DONCELLA Para eso sí es razón.
DON QUIJOTE ¡Espera, atroz criatura,
malandrín! ¡Villano, atiende!
ESCUADERO ¡Luego lo empeña o lo vende!
DUEÑA ¡Extremada es su locura!
ESCUADERO Metámonos en el coche,
y así dejarle podremos,
que es muy tarde; no lleguemos
a vuestra casa de noche.
DUEÑA Vamos. ¡El loco es gracioso!
ESCUADERO Es mil veces extremado.
DONCELLA Sin ánimo me ha dejado
mi Leandro el Animoso.
Sale Lucinda a la ventana.
LUCINDA ¡Favor, cielo, en tanto daño;
porque ya en mí no se esfuerza
mi engaño para esta fuerza,
mi fuerza para este engaño!
Ya el falso trato he sabido
de mi padre y del Marqués,
y que el uno cruel es,
y el otro traidor ha sido.
Ya están todos los criados,
aunque de verme afligidos,
astutos, de prevenidos,
cobardes, de amenazados.
Por esta ventana quiero,
que abierta quiso dejarme,
o hablarle o arrojar me,
si del todo desespero.
No hay un alma, que esto ordena
de mi desdicha el poder;
pero aquí ¿cuál ha de haber,
sino alguna que anda en pena?
Sale Dorotea en hábito de labrador.
DOROTEA De esta suerte he de acabar
la vida a la pesadumbre:
el hábito he de mudar,
porque el amor me da lumbre
y me anima a me vengar.
En esta casa imagino
que entró el Marqués, mi homicida,
y pues yo me determino,
a quien me quita la vida
ser su vida determino.
LUCINDA Zagal, amigo, ¿a dó vais?

DOROTEA(¿ Vos, «amigo» me llamáis?

¡Mas yo soy la desdichada:
que enemiga no culpada
sois vos mía!) ¿Qué mandáis?

LUCINDA Llégate presto, a mi pena
da remedio, escucha, oye:
di ¿conoces a Cardenio?

DOROTEA¿No es del Duque gentil hombre?

LUCINDA ¡Pluguiera a Dios no lo fuera
para mis ojos, entonces!

Así logres tus deseos,
así mil años te goces;
no quiero decirte más,
porque el tiempo no se acorte.

Ponte al cuello esta cadena,
mas es pesada, y si corres
para valerme, tus pies
dejarán de ser veloces.

Mas daréte este diamante,
que en cualesquiera ocasiones,
queriendo emplearle, más
te aproveche y no te estorbe.

DOROTEA Yo reparo...

LUCINDA No repares,
ni repliques, porque corren
gran riesgo mis esperanzas,
si tú las dilatas. Oye:

toma, toma este papel
medio escrito, abierto, y ponle
en las manos de Cardenio,
y dirásle que esta noche
me casan con el Marqués,
si luego no me socorren
sus brazos. Pondréme en ellos.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

Dile más... ¡Estoy turbada!

Que el Marqués...

DOROTEA No te congojes,

que ya me acortan la vida
lo largo de tus razones.

LUCINDA Que mi padre y el Marqués,
con pensamientos traidores,
me trujeron engañada
y el Marqués, con trato doble,
no al lugar que me decían,
sino a esta casa, a esta torre,
que está en medio destes llanos
y a la vista destes montes,
y adonde, si presto llega,

tengo una puerta, por donde
fiarme de su valor.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

Lo mejor se me olvidaba...

¡loca estoy!

DOROTEA No te congojes:

acaba, que han de matarnos
a los dos tus dilaciones.

LUCINDA Dile que pondré una luz

en lo alto desta torre,

porque, si de noche llega,

pueda servirle de norte.

Que si la viere encendida,

que mis esperanzas logre,

mas que si muerta la ve,

que yo lo estoy, que perdone:

habráme muerto este acero.

Que me estime y no me llore,

y en peligro no se ponga.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

No te vayas. Dile más:

¡muerta soy!

DOROTEA No te congojes:

abrevia con tanta flema,

que me matas; no me ahogues.

LUCINDA Que no repare en privanzas

y que pague dilaciones:

no piense en las que a un honrado

cuando se casa le corren.

Pues cuando falte piedad

en los pechos de los hombres,

para darnos una cueva

entrañas tienen los montes,

que allí estaré más contenta,

cuando mis ojos le gocen,

que si me hiciera señora

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

Escucha: estoy temerosa,

amigo.

DOROTEA No me congojes.

(¡Reniego de ti! Quien soy

estoy por decirle a voces.)

LUCINDA Como te hablé tan turbada,

¿hasme entendido? Responde,

porque temo no te olvides

de alguna cosa que importe,

y pierdas por un descuido,

lo que granjeaste entonces.
DOROTEA No temas que tus palabras
de mi memoria las borre.
Alas me has puesto en los pies
y en el corazón azogue,
y hará, pues mi pecho es fuego,
que como rayo me arroje.
LUCINDA Mira, pues...
DOROTEA ¡No puedo más!
LUCINDA Corre.
DOROTEA Vuelo.
LUCINDA Corre, corre.
Vanse, y salen don Quijote y Sancho Panza.
SANCHO Falta te hace Rocinante.
DON QUIJOTE Mal trecho fincó. A saber,
hubiérale fecho ver
que nació en luna menguante
al mandrín que lo hirió.
Mas no le pude alcanzar.
SANCHO Pues que se pudo escapar,
en buena luna nació.
¡Es mundo, al fin! ¡Quién creyera
que siendo, que no hay dudallo,
tan pacífico un caballo,
tal desgracia le viniera!
DON QUIJOTE ¡Pues veslo! Es rayo en la lid,
vale lo que pesa en oro,
en brillar es brillo de oro,
y el gran Babiéca del Cid.
SANCHO Gran bondad debe tener,
y ejemplo a los otros da,
¡sin hablar palabra, está
cuatro días sin comer!...
DON QUIJOTE Pues ¿ha de hablar un caballo,
majadero?
SANCHO Y en romance.
¡Bien estás!... En el romance
de «Elo, elo, mas matallo
donde está», Babiéca hablaba.
DON QUIJOTE Dices bien, ¡Dios es mi padre!
¡Reventar tenía la madre,
que a su hijo no esperaba!
Y pues tan bien lo barruntas,
buen Panza, de aquí adelante
bien podrás a Rocinante
facérle algunas preguntas.
SANCHO Quizás fabla: yo he entendido,
que es un rocín muy callado.
DON QUIJOTE ¡Que escura noche ha llegado,
y Ero la luz no ha encendido!

pues todas las glorias mías
como relámpagos son!

DOROTEA ¿No son éstas las paredes
de la torre, y no he sentido
una seña?

CARDENIO Ciertamente ha sido:
lleguemos.

DOROTEA Llegarte puedes.
Sale una Dueña de Lucinda.

DUEÑA ¿Es Cardenio?

CARDENIO El desdichado.

DUEÑA ¿Cómo tan tarde has venido?

Un nombre bien merecido
por tu tardanza te has dado.

CARDENIO No pude más.

DUEÑA Aquí estuvo
esperando mi señora,
hasta que su padre, agora,
tan cruel y airado anduvo,
que casi por los cabellos
la subió a que se casara
con el Marqués.

DOROTEA ¡Suerte avara!

CARDENIO ¡Muerto soy! ¡Ay, ojos bellos!

DUEÑA Entra, que esta orden me dio.

CARDENIO ¿Qué será, cielos amigos?

DUEÑA Y porque haya más testigos,
entrará quien te llamó.

Presto.

DOROTEA (¡Ay, hombres!)

CARDENIO (¡Ay, mujeres!)

DUEÑA Entra, amigo, confiado.

DOROTEA Tu Marte tienes al lado,
para cuanto hacer quisieres.

Vanse.

Salen el Marqués y Teodoro, padre de Lucinda, y criados.

TEODORO Perdona sus niñerías,
que es rapaza, hasta que venza
con el amor la vergüenza,
que será en bien pocos días.

Dile que salga a Lucinda,
que ya el Marqués ha venido.

Salen Lucinda, la Dueña y la Doncella.

Mas ya viene.

MARQUÉS Ya ha salido,
como muchos cielos linda,
pero siempre desgustada.

¿Hay tal rigor de mujer?

LUCINDA (¿Casamiento puede haber
donde hay voluntad forzada?)

De hoy más, pues lo quiere así
quien de ofenderme se precia,
no habrá Porcia, ni Lucrecia,
donde me nombren a mí.)
Sale Cardenio a la una puerta y Dorotea a la otra.
CARDENIO (¡Ay, soberana belleza!)
DOROTEA(¡Ay, infelice mujer!
¡Aquí mi muerte he de ver!)
CARDENIO(¿Esto es honra? ¿Esto es firmeza?
¿Desto vine a ser testigo?)
DOROTEA(¿En qué me has puesto, traidor?)
TEODORO Dale la mano. [A Lucinda.]
LUCINDA Señor...
CARDENIO(¿Duda?)
DOROTEA (¡Teme!)
CARDENIO (¡Ay, cielo amigo!
Si la obligan mis amores,
he de oír un no.)
DOROTEA (¡Ay de mí,
si por no negar un sí,
ha buscado valedores!...)
TEODORO ¿En qué dudas? [A Lucinda.]
LUCINDA Marqués, yo...
MARQUÉS(Esta mujer es diamante.)
CARDENIO(¡Acaba de ser constante!...
DOROTEA(¡Acaba de decir no!...)
TEODORO Que he de matarte recelo.
¡Dale la mano!
LUCINDA ¡Ay, desdichada!
Sí la doy, pero forzada:
¡pongo por testigo al cielo!
CARDENIO (¡Ay, Lucinda que me has muerto!)
[Vase.]
DOROTEA(¡Ay, Marqués, que me has perdido!)
LUCINDA¡Jesús!
Desmáyase Lucinda.
MARQUÉS ¿De dónde han salido
dos voces con desconcierto?
TEODORO ¡Llegad! ¡Cielo soberano!
En el pecho... ¿hay cosa igual?
tiene un papel... y un puñal
en la manga y en la mano.
MARQUÉS ¿Qué es eso?
LUCINDA ¡Cobarde anduve,
que una herida no me di
ahora!... Mas ya perdí
la ocasión que entonces tuve.
TEODORO ¡En qué me pone esta exenta!
Ya no hay mal que no me rinda.
MARQUÉS¡Esta villana Lucinda!...

Ya no hay desdén, sino afrenta.
 ¡He de quitarle mil vidas!
 TEODORO ¿Qué te obliga? Aún es temprano...
 LUCINDA ¡Mátame, que de tu mano
 no he de llevar sino heridas!
 MARQUÉS ¡Todo el cielo te destruya!
 LUCINDA De mártir llevaré la palma.
 MARQUÉS Mas quiero matarte el alma,
 que no es eterna la tuya;
 y un villano he de matar
 yo, de ofendido, feroz:
 ¡por donde salió su voz,
 mi espada tiene de entrar!
 TEODORO Respeta un poco mis canas,
 ¡mira mis desdichas ciertas!
 MARQUÉS ¡Haced pedazos las puertas,
 y arrojad por las ventanas
 cuanto hubiere en esta casa!
 TEODORO ¡Mira, señor, que estás ciego!
 MARQUÉS ¡Abrasaréla en el fuego
 con que el pecho se me abrasa!
 TEODORO Pues ¿no te acuerdas que es mía,
 para tratarla mejor?
 MARQUÉS Tienes en ella un traidor.
 TEODORO Mi linaje no los cría.
 MARQUÉS Mis criados, ¿dónde son?
 TEODORO ¡Vengan los míos tras mí!
 ¡Aquí de mi casa, aquí!
 LUCINDA Aquí hay grande confusión...
 TEODORO ¡Aquí, criados leales!
 DOROTEA ¡Aquí morimos las dos
 de medrosas!
 LUCINDA ¡Y aquí Dios
 ponga remedio a mis males!
 DOROTEA Huye, señora.
 LUCINDA He de hacer
 una gran resolución:
 ¡que se convierta en león
 una ofendida mujer!
 Éntranse todos.
 Fin de la segunda jornada.

Jornada tercera

Salen el Duque y Fulgencio, criado suyo.
 FULGENCIO ¡Vieras la casa, que el vella

no era como yo en estado,
mas era tan bien nacida.

 Mi padre, que grande era,
hija de grande quería,
y adoréla de manera
que la hice esposa mía,
sin que nadie lo supiera.

 Mi padre, al cabo de un año,
procuró ver cómo andaba:
supo mi gloria en mi daño,
que un gusto presto se acaba
y dura poco un engaño.

 Hube de ausentarme yo,
y en un monasterio ella
quedó preñada, y parió
este hijo de mala estrella,
y un religioso le dio
 de Lisardo a la mujer,
entonces recién parida
de Cardenio. Hubo de ser
esto durante la vida,
o el enojo y proceder

 que mi padre me dejó,
hasta pasados doce años,
que el cielo se lo llevó.
Mi esposa, tras tantos daños,
me truje a mi casa yo,
 y trajéronme después
de su casa de Lisardo
a Cardenio y al Marqués.
Veo que el uno es gallardo
y el otro villano es.

 Es Cardenio de mí amado
y el Marqués aborrecido,
¡mira, siendo desdichado,
si harta ocasión he tenido
de dudar lo que he dudado!
Sale Teodoro, padre de Lucinda.
TEODORO Perdón merece el que viene
a tus pies, no a disculparse,
pues no habrá quien me condene,
que quien yerra por honrarse
sobra de disculpa tiene,
 sino a pedirte, señor,
afligido y afrentado,
que le prestes tu valor
a un padre que le han dejado
sin su hija y sin su honor,
 pues que ya debes tener
noticia de lo demás.

DUQUECúbrete.

TEODORO Estoy bien.

DUQUE No estás.

TEODORO Lo que queda por saber,

por este papel verás:

Dale un papel.

«Cardenio es verdadero esposo mío; si diere de esposa la mano al Marqués será forzada del paternal respeto. Y por quitarle con mi muerte el gusto que tendrá de pensar que soy suya, para cuyo efecto me prevenedeste puñal. Sepan todos mi firmeza y lloren mis desdichas.

-Lucinda.»

TEODORO Pues tras esto, lo que pasa,
que el Marqués...

DUQUE ¡Dios le destruya!

TEODORO... se ha llevado de mi casa
mi hija, y está en la tuya.

DUQUE ¡El corazón se me abrasa!

FULGENCIO No es posible, hante engañado,
que el Marqués no ha parecido.

DUQUE Tu honor queda en mí guardado,
pues me dejas prevenido,
irte puedes descuidado.

TEODORO Beso mil veces tus pies.
Vase.

DUQUE Aunque éste mi hijo sea,
diré yo que no lo es.

Sale Fideno.

FIDENO Señor, a mi Dorotea
se me ha llevado el Marqués.

De mi casa me ha faltado,
y en ella misma he sabido
de su amoroso cuidado,
y por eso he colegido
que es él quien se la ha llevado.

Justicia es razón que pida.

Mira, señor, mis enojos,
porque mi hija querida
era la luz destes ojos,
y era el alma desta vida.

DUQUE ¡Oh, villano! ¿Qué te has hecho?
¡Su sangre he de derramar!

Ve, Fideno, satisfecho
de que no le ha de quedar
sola una gota en el pecho.

FIDENO ¡Guárdete el cielo mil años!
Sale Lucinda.

LUCINDA Señor, a tus pies me arrojo.

DUQUE ¿Hay sucesos más extraños?

Levántate... Si es antojo...

Sosíégate... Son engaños.

LUCINDA Soy de Cardenio mujer.
Tu hijo, señor, ha dado
en que suya lo he de ser.

DUQUE¿Cómo dél te has escapado?

LUCINDAQuísome el cielo valer
de la confusión que había

en mi casa. Medio muerta
salí yo, y cuando salía,
hallé un caballo a la puerta...

DUQUEEl que yo perdí sería.

LUCINDA Subí en él, y decir puedo
que algún ángel me ayudó,
que al subir estuvo quedo,
y después piquéle yo
con las espuelas del miedo.

No pude ver si volaba,
llorando mis desventuras,
cuyo rigor me llevaba
con el seso tan a oscuras
como la noche lo estaba.

Llegué a la que amanecía,
y poniéndome este manto
en casa una amiga mía,
vine. Y, por el cielo santo,
que me amparases quería.

Logra, señor, mi esperanza,
de tu nobleza obligado.

Mujer soy, y en confianza
de que lo soy de un criado
que mereció tu privanza,
quiero arrojarme a tus pies,
quiero en tus manos ponerme,
para huir las del Marqués.

DUQUELevanta.

LUCINDA ¡Duélate el verme
como estoy!

DUQUE Así no estés.

Sosiega, suspende el llanto,
que tu amparo pienso ser.

LUCINDADame...

DUQUE Por el cielo santo,
por ser mujer, y por ser
mujer de quien quiero tanto

como el propio corazón,
que he de matar al villano!

LUCINDADame los pies, que es razón.

DUQUE¡Sígate mi maldición,
porque te alcance mi mano!

Vanse, y salen don Quijote y Sancho, con un costal de ropa, y dentro
los vestidos de Dorotea y una espada, capa y sombrero de Cardenio.

DON QUIJOTE Di agora que mal se emplea
la Andante Caballería.

SANCHO¿Gracias a Dios que este día
vi lo que el gusto desea!

Matáronme los viandantes
con la maza, y con los palos
los sangüeses.

DON QUIJOTE Son regalos
de caballeros andantes.

Prueba su valor y acero
el que a tales cuitas viene,
y el que más heridas tiene
es más bravo caballero;

pues tal vez con su valor,
por despojos de la guerra,
desde el polvo de la tierra
amanece Emperador.

Pues monta, que es de sayal
el sombrero, espada y capa,
y el colete, y luego un mapa
de cosas en el costal.

SANCHO De hoy más dichoso he de ser.

DON QUIJOTE¿Estás contento?

SANCHO Y soy hombre.

Que la Panza de mi nombre
me revienta de placer.

DON QUIJOTE ¿Qué farás, buen Panza, al fin,
cuando por mía confirme
la primer Ínsula firme?
Serás otro Gandalín.

SANCHO ¿Quién fue Gandalín, señor?

DON QUIJOTEFízole, ¡son maravillas!,
de cincuenta y tantas villas,
su amo, Gobernador.

Seráslo tú, aunque me cueste
la vida.

SANCHO Dame vasallos,
que yo sabré gobernallos.

¡A fe que se las atieste!

DON QUIJOTE ¡Qué bien huele! Principal
será el dueño. ¡Es ámbar gris!

De la casta de Amadís
debe ser, o otro que tal.

¡Cuánto diera por saber
cúyo es esto!

SANCHO Bien lo entiende.

Sale un Villano.

DON QUIJOTE¡Ah hombre bueno, atiende, atiende!

VILLANO¿A qué tengo de atender?

SANCHO ¿Qué dueño le busca?

DON QUIJOTE Calla.

SANCHO ¡Pesia mí! ¡No echa de ver
que yo le habré de perder,
si es que su dueño lo halla!

DON QUIJOTE ¿Conocéis un caballero,
que anda desesperado,
y estas prendas ha dejado?

VILLANOS ¡Conozco.

SANCHO Yo no quiero
que le conozca.

DON QUIJOTE De ahí
te desvía.

SANCHO Ellas son mías.

VILLANO Yo le vi habrá pocos días
andar loco por aquí,

con furor demasiado,
sin sentido y sin acuerdo,
ya está loco, ya está cuerdo:
¡y a fe que parece honrado!

No tiene cierto lugar
donde duerma o donde vele.

Infinitas veces suele
a mis garzones llegar,
y hurtándoles la comida,
con ellos se descomide,
y otras veces se la pide
con el alma enternecida.

Ya grita, ya gime y llora,
ya se arroja y descalabra,
ya no dice una palabra,
traspuesto por más de un hora.

Y su tema el decir es
a voces, con desconcierto:
«¡Ay, que Lucinda me ha muerto,
me ha engañado el Marqués!»

Mas él es, si verlo quieres:
mira el semblante que lleva.

DON QUIJOTE Diérate por esa nueva
lo mejor de mis haberes.

Sale Cardenio desnudo, en calzones de lienzo.

CARDENIO ¡Qué rabia es ésta! ¡Qué fuego!

VILLANO Escúchale atentamente.

CARDENIO ¿Quién la pasa? ¿Quién la siente?
¿Dónde hallaré sosiego?

¿Dónde me llevan los pies,
sin la vida? ¡El seso pierdo!

Pero ¿cómo seré cuerdo,
si fue traidor el Marqués?

¿Qué cordura, qué concierto
tendré yo, si estoy sin mí?

¡Sin ser, sin alma y sin ti,
ay, Lucinda, que me has muerto!

¿Tan cierto ha de ser que tarde
la muerte a quien la desea?

¿No es posible que te vea
muerte, villana, cobarde?

Ven a pagar lo que debes,
tú, causadora de tantas.

¿De un desdichado te espantas?

¿A un rendido no te atreves?

Contra tu naturaleza,
hazme agora una amistad.
Mas ¿en ti ha de haber piedad
si en Lucinda no hay firmeza?

Cielo, cielo, si un desmayo
no me das para que muera,
ni deste monte una fiera,
ni de tus nubes un rayo,

¿cómo en tantas asperezas
consuelo no quieres darme?

¡Saquen, para consolarme,
los ángeles las cabezas!

¿Cuándo al sol y a las estrellas
en mi favor las veré?

Pero no, que pensaré
que es Lucinda alguna dellas.

Pues el gozarla después
el Marqués será tan cierto,
¡ay, Lucinda, que me has muerto,
y me ha engañado el Marqués!

DON QUIJOTE ¡Qué bien se lamenta y llora!

¡Qué a tiempo se ha suspendido!

VILLANO Pues como está divertido,
será poco estarse una hora.

DON QUIJOTE Sus cuitas quiero saber.
Caballero, yo quisiera...

VILLANO Cuando está desta manera
no puede sentir ni ver

DON QUIJOTE Caballero, el más cuitado,
que lo fue un tiempo Amadís...

¿Oís, señor? ¿No me oís?

SANCHO Hablad por ese otro lado.

DON QUIJOTE Volved, que si a mí os volvéis,
gustaréis de lo que os digo.

SANCHO Hable alto. Escuche amigo.

CARDENIO Villanos, ¿qué me queréis?

¡Vuestra poca cortesía
aquí mi paciencia acaba!

¡Dejárame como estaba,
soñando, aunque no dormía!

Soñaba que entre los lazos
de Lucinda era diamante,
que tornaba a ser su amante
y me ponía en sus brazos.

Y agora en los del Marqués
se me ha vuelto a mi memoria.

Pues me quitáis tanta gloria,
mis manos probá y mis pies.

Dales de puñadas y coces.

DON QUIJOTE ¡Deteneos, sandio!

CARDENIO ¡Traidores!

SANCHO ¡Ay!

VILLANO ¡Ay!

CARDENIO ¡Os he de matar!

DON QUIJOTE ¡Dignos son de perdonar
estos yerros por amores!

CARDENIO ¡Vuelva mi abrasado pecho
a mi soledad amada!

Vase.

SANCHO ¡La espalda tengo quebrada!

VILLANO ¡Muerto soy!

DON QUIJOTE Y yo maltrecho.

VILLANO ¡Pesia él!...

SANCHO ¡Gentil despacho!

¡Este asno no nos dijera
que era furioso!... ¡No fuera!...

VILLANO ¿Yo no lo dije, borracho?

SANCHO ¿Borracho a mí? ¡Mientes, cuero!

VILLANO ¿Yo miento? Aguárdate...

SANCHO Espera

Danse de puñadas.

DON QUIJOTE ¡Teneos! ¡Aparta! ¡Fuera!

Despárteos un caballero,
¿y no teméis? ¡Malandrines,
viles, astrosas criaturas!...

SANCHO ¡Ah, señor, tus aventuras
siempre tienen estos fines!

VILLANO ¡Por Dios, tan loco sois vos
como el que de aquí se ha ido!

DON QUIJOTE ¡Corre!...

SANCHO No puedo.

VILLANO ¡Corrido

te veas tú, plegue a Dios!

Vase.

SANCHO ¡Buenos quedamos!

DON QUIJOTE No dudo

que el loco es gran caballero.

¡Qué tierno amante! ¡Qué fiero!

¡Qué galán y qué membrudo!

¡Grandes invidias me dan

de su imitación famosa!

En su locura celosa,
éste imitaba a Roldán.

SANCHO ¡Hame muerto! ¡A Bercebú
o a su padre imitaría!

DON QUIJOTE De nuestra Caballería,
animal, ¿qué sabes tú?

Roldán, con celos eternos
de su Angélica y Medoro,
fue bramando como un toro.

SANCHO Y lo sería en los cuernos.

DON QUIJOTE Por los suelos arrojó
armas, espada y escudo,
hasta quedar más desnudo
que su madre lo parió.

De puñadas dejó a oscuras
muchos hombres, y un rocín
mató de hambre. Y en fin,
fizo famosas locuras.

Amadís también anduvo,
con locura más humana,
desdeñado de Oriana,
y en la peña pobre estuvo.

Mudó de Amadís el nombre
en Beltenebros, lloró,
hecho ermitaño, y cobró
con ello eterno renombre.

Pues para hacer que se cuente
de mí otra hazaña famosa,
¿no es mi dama tan hermosa,
o no soy yo tan valiente?

¿No digo bien?

SANCHO Si me apuras,

habré de decir verdades:
para tales necedades,
disparates y locuras,

ellos ocasión tuvieron
de celos y de recelos,
pero a ti, ¿quién te da celos
o qué desdenes te hicieron?,
¿qué te sobresalta el pecho?,
¿quiere tu dama a Medoro,
a algún cristiano, a algún moro?,
¿qué niñerías ha hecho?

Yo no lo entiendo, señor.

DON QUIJOTE Pues en eso es bien que vea
mi señora Dulcinea
la fineza de mi amor.

Que pues sin haberme dado
ocasión, el juicio trueco,

y hago estas cosas en seco,
¿qué hubiera hecho en mojado?

Yo quiero determinarme...

SANCHO Señor, ¿qué quieres hacer?

DON QUIJOTE Loco soy, loco he de ser:
no tienes que aconsejarme.

¿Cómo, Muerte, no venís,
cobarde a mis desventuras?

Quiero ser en mis locuras
entre Roldán y Amadís.

SANCHO Será una buena ensalada,
señor.

DON QUIJOTE Déjame acabar:

¡Fuera peto, espaldar!

¡Oh, reniego de la espada!

¡Adiós, escudo de Orlando!

¡Adiós, yelmo de Mambrino!

Cuélgalas tú de ese pino,
mientras las voy arrojando.

Imitarás a Cervín.

SANCHO Aquí en alto, yo lo fío,
que irán tu seso y el mío
como Sancho y su rocín.

DON QUIJOTE ¡Que mi muerte no resuelvas,
cielo, en estos horizontes,
con las fieras destos montes
y sátiros destas selvas!

¡Haz que la cabeza saque
un ángel, y si la saca,
vomite alguna triaca
con que mi veneno aplaque!

¿Dónde me llevan los pies?

Mas ¿cómo tendré concierto
si Dulcinea me ha muerto?

SANCHO «Y me ha engañado el Marqués»,
que así el otro lo decía.

DON QUIJOTE Como quien, velando, duerme,
quiero agora suspenderme,
¡ay, bella enemiga mía!

SANCHO Al otro quiere imitar
en todo, ¡así Dios me guarde!

¡Ah, señor, mira que es tarde!

DON QUIJOTE ¡Villano! ¿Quiésmeme dejar?

Soñaba que Dulcinea,
en sus brazos me tenía...

¡Por tu poca cortesía
te he de matar!

Dale a Sancho.

SANCHO ¡Ea, ea!

DON QUIJOTE ¿No le imito bien?

oírle negar un sí,
confiado en que la vi
que dudaba en dar la mano,
y cuando esperando estoy
que dijera con valor:
«No puedo darla, señor»,
la oí decir: «Sí la doy».

Quedé entonces triste yo,
mudo, helado, sordo y ciego,
y así de mi pecho el fuego
como rayo me arrojó.

Salíme, ya sin sentidos,
viendo el caso: fuime al monte
y alboroté su horizonte
con mil voces y alaridos,
y cuando sobre la espada
quise arrojarme, la vi,
que estaba lejos de mí,
por mis manos arrojada.

Que fue milagro confieso:
que el cielo desta manera,
porque el alma no perdiera,
quiso que perdiera el seso.

Conozco que poco a poco
algunas veces le pierdo,
y sólo tengo de cuerdo
el conocer que estoy loco.

CURA Sosegaos, que en Dios espero
que os tiene de consolar.

BARBERO ¿No es Panza?

CURA Sí, no hay dudar.

¡Sancho!

Sale Sancho Panza.

SANCHO ¡El Cura y el Barbero!

BARBERO ¿Qué hay, compadre?

SANCHO ¿Qué hay, compadre?

BARBERO ¡Pardiez, que os he de abrazar!

SANCHO (Él es, y me he de escapar,
si puedo, ¡Dios es mi padre!)

BARBERO ¿Pues huyen los hombres buenos?
Espera.

SANCHO ¿A quién tiene al lado?

Ése me trae derrengado

y con una espalda menos.

CURA Llegad, que no os hará mal.

SANCHOLlego, pues tú lo procuras.

CARDENIOAlguna de mis locuras
debió de ser, que estoy tal.

CURA ¿Qué es de vuesamo?

SANCHO Quedó

a la luna de Valencia:
haciendo está penitencia
de lo que nunca pecó.
CURA ¿Cómo así?
SANCHO Encima no lleva
sino lo menos que pudo:
va desarmado y desnudo,
tiene por casa una cueva,
tiéndese en la tierra fría:
que imitar le satisfizo
a un Amadís, que se hizo
tinieblas a medio día.
CURA ¿Beltenebros dirás?
SANCHO Sí,
aquese es su propio nombre.
BARBERO;Extraña locura de hombre!
CURA;En mi vida tal oí!
¿Tú dónde vas?
SANCHO A llevar
una carta a Dulcinea.
La respuesta buena sea,
que ella se lo ha de mandar,
o de allí no ha de salir,
si no fuese a alguna empresa
de alguna grande princesa
que se lo venga a pedir:
que así lo tiene jurado.
Y cumplirá el juramento.
CURA¿No es extraño pensamiento?
¡Ah, Quijada desdichado!
Busquemos una invención
con que sacarle de allí.
BARBEROBusquemos. ¿Qué traes ahí?
SANCHO Ciertas niñerías son.
CURA Veámoslas.
SANCHO Eso no,
que alguno las podrá ver
y habrélas yo de perder.
CURA Ya conozco algunas yo,
mas yo te las aseguro.
SANCHO Si son tuyas, ¿me las da?
CARDENIO Sí, a fe.
SANCHO ¿Jurado lo ha?
CARDENIO Y otras mil veces lo juro.
SANCHO Estas prendas tuyas son.
CARDENIO ¡Y por mi mal arrojadas!...
SANCHO Como por mi bien halladas.
CURA Dices bien.
BARBERO Tiene razón.
SANCHO Éstas hallé yo primero

junto a un castillo encantado.
CURA;Y es su valor extremado!...
SANCHOY con extremo las quiero.
BARBERO Pasos siento...
SANCHO Viene gente;
mi ropa quiero esconder.
CARDENIOSi no me engaño, ha de haber
tras de esa peña una fuente:
vendrán a beber a ella.
Sale Dorotea.
DOROTEA Cansada vengo y perdida.
¿Cuándo acabarán mi vida
los influjos de mi estrella?
Estas desdichas que paso,
¡ay, cielo!, ¿en qué han de parar?
¡Hasta el sol quiere ayudar
este fuego en que me abraso!
BARBERO Parece voz de mujer.
CARDENIOY que yo otra vez la oí.
CURA Llegad quedo por aquí,
porque la podemos ver.
SANCHO Que es hombre; no es mujer, no.
CURA Calla, Sancho.
SANCHO Callo.
BARBERO Calla.
DOROTEA¿Es fuente? Vengo a buscalla,
como cierva herida, yo.
Nevados cristales son.
¡Ay de mí! ¡Cuánta bebiera,
si es que por la boca fuera
camino del corazón!
¡Y el fuego que en él se fragua
quizá se apagara así!
Pero este fuego, ¡ay de mí!,
no se apaga con el agua;
pues si en lágrimas se moja,
más se aviva y se despierta.
¡Bravo calor! ¡Estoy muerta!
Todo me aflige y congoja:
Hasta mis propios cabellos
me enfada sólo el mirallos,
pues ya se acabó el peinallos,
ya no puedo componellos.
BARBERO Por cierto grande hermosura.
CURAY la aprieta gran dolor.
SANCHO¡Oh, qué diera mi señor
por ver tan brava aventura!
CARDENIO ¡También pasan las mujeres
desdichas como la mía!
Que llegásemos querría.

CURALleguemos, pues tú lo quieres.

CARDENIO ¿Señora?

DOROTEA ¿Qué gente es ésta?

CARDENIOEl mirarte apasionada,
nos obliga.

DOROTEA ¡Ay, desdichada!

Hace que se va Dorotea.

BARBERO¿Huyendo das la respuesta?

Señora, espera. ¿Qué dices?

Que a servirte hemos venido.

DOROTEA¿Qué haré? ¿Si habéis conocido
el árbol por las raíces?...

CARDENIO Sosiégate, y el deseo
que de servirte tenemos
admite, que no queremos
enojarte.

DOROTEA Yo lo creo:

que en el cortés proceder,
vuestro intento conocí.

CARDENIO(Esta voz sé que la oí,
mas no he visto esta mujer.)

DOROTEA (¡Si fuese Cardenio aquél,
que su voz he conocido!
¡Si es que tan dichosa he sido,
no es mi suerte tan cruel!)

CURA La causa preguntaría,
si un curioso no es culpado,
de este efeto.

DOROTEA Hame obligado
a eso y más tal cortesía.

Ya habréis sabido, señores,
pues fue fábula del pueblo
en las lenguas de la fama
y en las espaldas del tiempo,
la desventurada historia,
el infelice suceso,
del Marqués y Dorotea,
de Lucinda y de Cardenio.

CURAPoco ha, de fiel testigo
lo oímos y lo sabemos.

CARDENIO;Y que es mudable Lucinda
como el agua y como el viento!

DOROTEA Yo estuve en el mismo engaño,
y después todos supieron
que es la mujer más constante
que se ha visto en estos reinos.

Tiene una casa de campo
con muchos jardines bellos
el duque Ricardo, adonde
suele retirarse a tiempos.

Allí de Cardenio el padre,
Lisardo, que es el casero,
sirve a Lucinda, y la guarda
en persona el Duque mismo,
y allí supe que Lucinda,
la noche del casamiento,
al dar la mano al Marqués,
tras el sí, cayó en el suelo,
desmayada, y que la hallaron
en la manga y en el pecho
una daga y un papel.

CARDENIO¿Qué dices?

DOROTEA Cardenio, es cierto,
declaraba de su mano,
ser su esposo verdadero...

Cardenio... y que del Marqués
sería imposible el serlo.

Yo misma le hablé después,
y díjome que su intento
fue de matarse, y no pudo,
que el sobresalto y el miedo
le quitaron el sentido.

Con tanto encarecimiento,
y con lágrimas, rogóme
que le buscara a Cardenio.

Canséme por estos montes,
perdíme por estos cerros,
dándole voces, que a todas
me respondían los ecos.

Con la voz pudiera hallarle,
mas con la vista no puedo,
que le hablé sola una noche
y no sabré conocerlo.

Con tanta pasión me aflijo
y le busco porque pienso
que hallaré, por el camino
de su dicha, mi remedio,
porque yo soy Dorotea,
la perseguida del tiempo,
la burlada del Marqués
y la desdichada.

CARDENIO ¡Ay, cielo!

Yo soy Cardenio, señora,
dame las manos.

DOROTEA Primero

verás en este papel
las defensas del proceso
que contra Lucinda hiciste,
que es el mismo que en el pecho
le hallaron, y de su mano

a tus ojos le presento.

BARBERO; Por cierto, suceso extraño!

CURA; Notable cosa, por cierto!

DOROTEA; Ay, si por este camino
me socorriesen los cielos!

SANCHO; Pardiez! Como tonto escucho
y en dibujos no me meto.

CARDENIO; Queridas letras del alma!

Ya no habrá, pues que pusieron
triacas en vuestras razones,
en vuestra tinta veneno.

Ya, si no gozo a Lucinda,
moriré al menos contento,
con que no fue falta suya,
sino voluntad del cielo.

¡Dorotea, Dios te guarde,
y haréte ver por lo menos,
si como pobre te pago,
que como honrado te debo!

DOROTEA De cumplimientos te deja:
ven conmigo.

CARDENIO Vamos luego.

CURA; Y no gustaréis, señores,
de que valgamos primero
a este caballero andante,
que es lástima?...

CARDENIO Sí, por cierto:
vosotros, señores, fuistes
padres de tan buen suceso.

DOROTEA Y es mucha razón serviros.

CURA Pues vení.

BARBERO ¿Cómo lo haremos?

CURA Yo lo diré en el camino,
que ya pensado lo tengo.
Sancho, escucha.

SANCHO Ya te escucho.

¡Si serán encantamientos!

DOROTEA; Ya, Marqués, vuelvo a buscarte!

CARDENIO; Ya, Lucinda, a verte vengo!

Vanse.

Sale don Quijote.

DON QUIJOTE ¡Verdes yerbas, fuentes claras,
por mí marchitas y secas,
altos montes, peñas huecas,
volvé a mis ojos las caras!

 Mirá el semblante feroz
con que eternamente os miro,

¡ay!, tomad ese suspiro:
aún os espanta esta voz.

 Fuera dichoso español,

si es que para verme agora,
Dulcinea, mi señora,
tuviera el lugar del Sol,
 porque no se alabará
ningún caballero andante
de locura semejante,
si es que contalla sabrá

 Sancho, lo que hacer me vio,
con tan furioso ademán,
que no lo hiciera Roldán
ni el mismo que la inventó.

 Mas sin furia, poco a poco,
una locura discreta
quiero hacer, seré poeta,
para ser discreto y loco.

 Ingenio y locura es:
que quien por naturaleza
hace pies con la cabeza,
el seso traerá en los pies.

 ¿Glosaré? No, que el glosar
es un cansancio sin fruto.
 ¿Haré un soneto?... Es tributo
que no lo sabré pagar.

 ¿Pues haré esdrújulos? No,
que el buscarlos es perderlos,
y estos versos han de hacerlos
mayores locos que yo.

 Hacer coplas castellanas
es sin duda lo mejor
para negocios de amor.
¡Aquí, Musas soberanas!

 ¿No es Sancho? ¡Por vida mía,
que es él, y me da cuidado!
Quédese esto: ya he dado
al través con la poesía.
Sale Sancho.

 ¿Panza?

SANCHO Señor, presto, presto
ponte en orden.

DON QUIJOTE ¿Qué es la priesa?
SANCHO Viene a verte una princesa:
póngase grave y honesto.

 Ella viene.

DON QUIJOTE Espera, ten.

 ¿Qué dice mi Dulcinea?

SANCHO ¡Pesia tal! Ve, que se apea
esa otra del palafrén.

Salen Cardenio, el Cura, Dorotea y el Barbero.

CURA Menesterosa doncella
has de ser.

DOROTEA ¡Harto mejor
podré ser menesterosa
que doncella!

BARBERO ¡Bien, por Dios!
No te turbes.

DOROTEA No, que llevo
estudiada la lición.

BARBERO ¿Llegaremos?

CURA Sí, lleguemos.

DOROTEA ¡Dadme vuestros pies, señor!

DON QUIJOTE ¡Alzad, hermosa doncella!

DOROTEA ¡Fuerte Caballero!, non
he de alzarme, que primero
no me otorguedes un don.

DON QUIJOTE Yo vos lo otorgo, si es cosa
que no sea contra Dios,
contra el Rey y contra aquello
que juré en mi profesión.

DOROTEA Dadme esa mano invencible.

DON QUIJOTE Levantad: decid quién sois.

DOROTEA Soy la infelice princesa
Nicomicon, y estoy
a tuerto desposeída
del Reino Nicomicón.
El gigante Gatarau,
el de la espantable voz,
el de la torcida vista,
mis esperanzas torció.
Enamorado de mí,
mi padre puso en prisión,
porque por esposo mío
no quise admitirle yo.
No hay hombre que se le atreva,
porque es valiente el follón.
Como me dejó afligida,
y huérfana me dejó,
de lueñas tierras me trujo
la fama de ese valor;
pues el mundo os llama «el fuerte»,
«el bravo», «el desfacedor
de agravios», y «el que los yerros
de nuestros siglos doró».
Y pues tanto por las armas
habéis ganado, que son
grima vuestra espada y lanza,
vuestro brazo esgrimidor,
doleos de ver que en mi reino
estaba como un reloj,
y vengo de venta en venta
más flaca que un asador.

¿Compañía de treinta años
no quieres que llore así?
LUCINDA Hácelo el cielo, ¿qué quieres?,
esto es justo que imagines.

LISARDO Los principios y los fines
es lo bueno en las mujeres.

LUCINDA ¡Permita Dios que tu hijo
parezca y déme la muerte!

LISARDO Viendo que es cosa muy fuerte,
más me congojo y aflijo.

Mucho tarda, si es que viene,
para merecerte a ti.

LUCINDA Vendrá. Por amor de mí,
mudar tu traje conviene.

LISARDO Eso acabar no podrán
conmigo, que en mi persona
es la púrpura y corona
la montera y el gabán.

Quiso el Duque mi señor
que fuera a ser cortesano,
pero no estuvo en mi mano
quitarme de mi valor.

¿No sabes cómo el Marqués
anda celoso, y se abrasa
por robarte de mi casa?
Mira que advertida estés,
que por eso desconfío
de que mi hija has de ser.

LUCINDA Si Dios no quiso poder
forzar el libre albedrío,

¿cómo podrán los humanos
con sus traiciones forzarme,
pues tengo para matarme
amor, honra, pecho y manos?

LISARDO Pues hoy te saca de aquí,
que conmigo lo ha tratado.

LUCINDA ¿Hase el Duque levantado?
Hablaréle.

LISARDO Creo que sí.

Salen a un mismo punto, por una puerta, el Marqués y otros tres tras
él, con máscaras, y por la otra Cardenio y Dorotea, don Quijote,
Sancho, el Cura y el Barbero.

MARQUÉS Lograd aquí mi esperanza.

CRÍADO Servirémoste, señor.

CARDENIO En el Duque mi señor
se apoya mi confianza.

MARQUÉS No es esta mala ocasión.

¿Por dónde entró aquella gente?

LUCINDA ¡Ay de mí!

MARQUÉS ¡No huyas!

¿Qué llorar y qué gemir
es aquél? ¿Qué puede ser?
Sale Lisardo.

LISARDO; Ay, cuitado! Mi mujer es,
que acaba de morir.

Permitiólo el cielo así,
para quitarte la causa
de este efecto desdichado,
que tanto te aflige el alma.
Mi cautelosa mujer,
como en efeto cristiana,
a la hora de la muerte
ante escribano declara,
delante muchos testigos,
que el que Cardenio se llama
es don Fernando el marqués,
heredero de tu casa,
y el que Marqués se ha llamado,
y don Fernando, es, sin falta,
Cardenio, su hijo y mío,
nacido en mi pobre cama.
Yo cómplice en el engaño,
digo también que haré paga,
aunque me cueste esta vida,
que ya de pesar se acaba.

DUQUE Ya el alma me lo decía,
en lo cierto asegurada,
que al que es leal, pocas veces
o nunca le miente el alma.

¡Llégate a mis brazos, hijo!
¡Parece cosa soñada!

MARQUÉS(¡A esto llegan mis desdichas!)

CARDENIO; Dame la mano!...

DUQUE Levanta.

DOROTEA(¿Si ha de igualar nuestros gustos,
el que nuestro estado iguala?...)

LUCINDA(¿Si mudará el pensamiento
con tan extraña mudanza?)

DUQUE; Agora estás pensativo?

CARDENIO Una duda me maltrata.

DUQUE Ya la entiendo, y es razón
al momento averiguarla:
dale la mano a Lucinda.

CARDENIO Con la vida y con el alma.

DUQUE Que a quien te quiso villano,
así, como noble, pagas.

CARDENIO Y dala tú a Dorotea.

MARQUÉS Sí haré...

DOROTEA Aunque ya, villana,
la estimo.

DUQUE Por ella advierte
que se perdonan tus faltas.
FULGENCIOVolved, pues estáis contentos,
a ver la notable traza
con que el Cura y el Barbero
llevan al loco a su casa.
Sacan a don Quijote en una jaula de garruchas, y salen el Cura y el
Barbero con él.
DON QUIJOTESi ha sido el encantador
Fristón Arcalaus Urganda
quien me ha puesto desta suerte,
¿dó están mi escudo y mi espada?
BARBEROTú, el de la Triste Figura,
no te aflijas si te encantan,
porque es ésta una aventura
que la verás acabada
cuando, a pesar del gran Can,
el gran León de la Mancha
y Paloma Tobosina
en ricos tálamos yazgan,
dando al mundo cachorrillos,
que parezcan, en las garras,
al cachorrón. ¡Ten valor!
Porque esto será sin falta.
DON QUIJOTE¡Oh celestial profecía!
¡Contento voy, que mi fama
volara menos no estando
la mi persona encantada!
CARDENIOY de los hijos trocados
aquí la comedia acaba,
y del Caballero Andante
don Quijote de la Mancha.
Éntranse todos.

Fin de la comedia de don Quijote de la Mancha.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

